



Ο Μητροπολίτης Μπουένος Άϊρες Γωσήφ

HOMILIA

Domingo VII de Mateo

Conmemoración del General de las Huestes Celestiales

San Miguel Arcángel

*“Como príncipe de los líderes de las legiones celestiales, eres fuerte defensor guardián,
protector y liberador de los hombres sobre la tierra;
Te honramos con fe, pues, oh Arcángel Miguel,
pidiéndote protegernos de todo dolor destructivo.”
(De los Ainos de la Fiesta)*

Dice el Damasceno que *“siendo Dios inefablemente bueno y por encima de todo bien, no se contentó con la propia contemplación de Sí mismo, sino que por un exceso de bondad, resolvió hacer nacer algo que participara y recibiera los favores de su bondad”*.¹ Este es el origen de la creación, de la **“otredad ontológica”** que está creada para la **relación y participación** con su Principio originante, el “Increado”. Como dice el “Teólogo Gregorio” Dios *“crea al idear en Sí mismo eternamente, y la idea es realizada-ejecutada como obra por el Logos y llevada a la perfección por el Paráclito”*²: en este esquema **creativo-perfectivo** de Dios se realiza voluntariamente la **“contraparte creada”** de Dios.

Uno de los **postulados-axiomas** básicos de la teología ortodoxa es que **solo dos cosas existen: Dios y la creación**. Entre el “Increado” y su **“contraparte creada”** se sucede la realidad -desde la física hasta la metafísica- en cuanto nosotros los hombres podemos llegar a percibir. Evidentemente, fuera este esquema creado, se extiende la **“supra-realidad”** en la **“meta-ontología divina”** que solo le es propia a las tres hipóstasis del Dios Unitrino. Nosotros -como dice el Damasceno- podemos llegar a participar en algún grado de aquella **“supra-realidad”** siempre de acuerdo a los **divinos progresos increados** ya que éstos, aunque distintos de la esencia y, de acuerdo a la receptividad creada, también transmiten en la

¹. SAN JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, II, 2, Ciudad Nueva, Madrid 2003, pag. 80.

². SAN GREGORIO EL TEOLOGO, *Discurso 38*, 9, SC 358, pag. 120.

Gracia aquello que hemos venido descubriendo en toda estas series de homilías: el “**Reino**” de Dios -ἡ Βασιλεία.

Dios, entonces, crea todos los entes que existen. Entre éstos, unos son corpóreos, otros incorpóreos; unos racionales, otros irracionales. Los comúnmente llamados “**ángeles**” son seres racionales e incorpóreos, **creados también a la imagen de Dios** en una naturaleza racional-libre, relativa, pero sutil e inmaterial³.

El Damasceno los considera «νόες», es decir substancias⁴ intelectuales, siempre dinámicas, operativas a Dios y que ya han conseguido la inmortalidad en la naturaleza propia debido a su voluntad propia de **re-configurarse** con la Deidad. Esto, claro está, ha sucedido en un tiempo-espacio -χρονοχώρο- cualitativamente diferente al nuestro, de acuerdo a su textura ontológica.

El Damasceno y toda la Tradición de la Iglesia subrayan la realidad de la libertad y de la mutabilidad -relatividad- de los incorpóreos, como creaciones de Dios. En este contexto, se habla también de la incapacidad de “arrepentimiento” de los ángeles debido a su naturaleza incorpórea.⁵

A causa de esta **re-configuración voluntaria**⁶ y de la inmortalidad adquirida consecuentemente por Gracia, es decir por la participación en los divinos progresos increados, los ángeles son **luces segundas**, que poseen la iluminación directamente de la Deidad y operan la transmisión de la misma *en un orden necesariamente jerárquico*, es decir “*en proporción con la categoría y orden*”⁷ de la iluminación en la que participan y consiguientemente transmiten.

Es por ello que la Tradición cristiana los quiere “**ordenados**” en «τάγματα», es decir en **formaciones**. Haciendo referencia a la “operación” jerárquica constante que tienen desde Dios, la Tradición identifica a esas **formaciones-órdenes** con aquellas de las milicias terrenales. Éstas se

³. SAN JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, II, 3, Ciudad Nueva, Madrid 2003, pag. 80.

⁴. Si son inmatriciales el término “substancia” sería impropcedente. Al respecto el Damasceno aclara: SAN JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, II, 3, Ciudad Nueva, Madrid 2003, pag. 81: “*En cambio, se dice incorpóreo e inmaterial en comparación nuestra. En efecto, todo lo que se compara con Dios es hallado obtuso y material, pues en verdad sólo la Divinidad es inmaterial e incorpórea.*”

⁵. SAN JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, II, 3, Ciudad Nueva, Madrid 2003, pag. 81.

⁶. SAN JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, II, 3, Ciudad Nueva, Madrid 2003, pag. 81-82: “(…) creados a través del Verbo, y han sido perfeccionados por el Espíritu Santo a través de la santificación (...)”

⁷. SAN GREGORIO EL TEOLOGO, *Discurso 28*, 31, SC 250, pag. 172.

diferencian entre sí de acuerdo a la **“iluminación”** y a la **“posición”** -es decir a la **jerarquía**- a la que pertenecen en aquella operación -λειτουργία- cósmico-celestial. El Damasceno explica que *“así tengan la posición en vista de la iluminación, o bien tengan la iluminación en vista de la posición, se iluminan unos a otros a causa de la excelencia del orden o de la naturaleza”*.⁸

Esta operación jerárquica **iluminativa-perfectiva** no solo se realiza en el ámbito angélico, sino que la trasciende y “baja” a nuestra realidad, de acuerdo al plan de la “divina economía”. Juan de Damasco -resumiendo la Tradición sobre la temática- nos indica que operan allí donde la Deidad ordene, y es por ello que se insertan en nuestra realidad protegiendo, por ejemplo, parte del universo, de nuestro planeta; apadrinan lugares y naciones de acuerdo al plan divino; nos “gobiernan” y nos “asisten” en nuestras vidas; en este marco, y estando siempre por encima de nosotros, cambian de forma para suceder su cometido; se aparecen a los hombres y les revelan los misterios de Dios.⁹

La fuente del Damasceno sobre esta temática específica ciertamente es el *“muy santo, sagrado y experto teólogo Dionisio Areopagita”*.¹⁰ De aquel ha de tomar la tradicional organización angélica en tres tríadas: 1. **serafines, querubines, tronos**, que operan y sirven directamente a la deidad y recogen de Aquella las iluminaciones para transmitir las a los órdenes menores. 2. **Dominaciones, virtudes, potestades**. 3. **Principados, arcángeles y ángeles**.¹¹

Miguel, Gabriel y Rafael, de quienes tenemos testimonios bíblicos pertenecen al rango de los arcángeles. El honor y la veneración a San Miguel, como se puede testificar en toda la vida de la Iglesia, ha sido parte vital de la fe cristiana desde sus inicios. San Constantino, atribuyó a este arcángel, las victorias sobre sus enemigos y, por ello, le construyó cerca de Constantinopla un hermoso templo en su honor.

San Miguel es considerado el guardián del planeta tierra y, asimismo, el protector del pueblo elegido de Dios. En el libro de Daniel, Dios envía a Miguel para asegurarle al profeta Daniel su protección: *“Y ahora volveré a luchar con el príncipe de Persia (...) Nadie me presta ayuda para esto, excepto Miguel, vuestro príncipe, mi apoyo para darme ayuda y*

⁸. SAN JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, II, 3, Ciudad Nueva, Madrid 2003, pag. 82.

⁹. SAN JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, II, 3, Ciudad Nueva, Madrid 2003, pag. 83.

¹⁰. SAN JUAN DAMASCENO, *Exposición de la fe*, II, 3, Ciudad Nueva, Madrid 2003, pag. 83.

¹¹. SAN DIONISIO AREOPAGITA, *De la Jerarquía Celeste*, PG 3, 201A-B.

sostenerme.”¹² Mientras que Dios le anuncia: *“En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo”*¹³

Asimismo, la Tradición acepta que el ángel que el Señor había asignado a su pueblo en la época de Moisés para guiarlos a través del desierto y llevarlos a través de las naciones idólatras -que destruiría por medio de ellos- es el mismo Miguel: *“he aquí que yo voy a enviar un ángel delante de ti, para que te guarde en el camino y te conduzca al lugar que te tengo preparado. Pórtate bien en su presencia y escucha su voz: no seas rebelde, que no perdonará vuestras transgresiones, pues en él está mi Nombre. Si escuchas atentamente su voz y haces todo lo que yo diga, tus enemigos serán mis enemigos y tus adversarios mis adversarios. Mi ángel caminará delante de ti y te introducirá en el país de los amorreos, de los hititas, de los perizitas, de los cananeos, de los jivitas y de los jebuseos; y yo los exterminaré. No te postrarás ante sus dioses, ni les darás culto, ni imitaras su conducta; al contrario, los destruirás por completo y romperás sus estelas. Vosotros daréis culto a YHWH, vuestro Dios”*.¹⁴ Luego de la muerte de Moisés, San Miguel combatió con Satanás disputándose el cuerpo de Moisés. Es por ello que el Arcángel escondió la tumba del Profeta para protegerlo.

Además, Judas Macabeo antes de iniciar cualquier batalla en defensa de la ley y del Templo clamaba la ayuda de San Miguel y le confiaban su defensa: *“En cuanto los hombres de Macabeos supieron que Lisias estaba sitiando las fortalezas, comenzaron a implorar al Señor con gemidos y lágrimas, junto con la multitud, que enviase un ángel bueno para salvar a Israel (...) Cuando estaban cerca de Jerusalén apareció poniéndose al frente de ellos un jinete vestido de blanco, blandiendo armas de oro. Todos al unísono bendijeron entonces a Dios misericordioso y sintieron enardecerse sus ánimos”*¹⁵

En el Nuevo Testamento el Arcángel está evocado en la batalla final entre los siervos del Cordero y sus contrarios. En este ámbito cósmico-apocalíptico de las **“postrimerías”** el Arcángel nuevamente se evidencia como el protector de este planeta y de todos los seguidores del “Cordero” que dan testimonio de Aquel en este dramático escenario contra el anticristo y sus seguidores: *“Entonces hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles combatieron contra el dragón. Y el dragón y sus ángeles lucharon, pero no pudieron vencer, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue arrojado el*

¹². Dn. 10:13

¹³. Dn.12:1

¹⁴. Ex 23:20-25

¹⁵. II Mac. 11:6-9

gran dragón, la serpiente antigua que se llama el diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él."¹⁶

Asimismo, Miguel se muestra vencedor sobre Satanás, el adversario primigenio del hombre y sobre todas sus huestes al fin de los tiempos que es el tiempo de la plenitud, cuando vendral el "**A y el Ω**" a restaurar todas las cosas en Sí mismo.

Hasta entonces, pedimos la protección y la intercesión del Arcángel Miguel, General de las huestes incorpóreas celestiales, de todos los demás Arcángeles, y de nuestros ángeles guardianes, para que por medio de éstas podamos ser considerados dignos de dar testimonio del Cordero degollado desde el principio de los siglos *que, sin, dudas no tarda en llegar: "El que testifica de estas cosas dice: Sí, vengo pronto. Amén. Maranatha: Ven, Señor Jesús."*¹⁷

"Nos refugiamos con fe bajo la protección de tus alas divinas,
oh divina inteligencia arcángel Miguel:
consérvanos y ampáranos a lo largo de nuestra vida;
y en la hora de muerte, oh Arcángel, está presente con nosotros,
ayúdanos a todos y siendo muy compasivo para con nosotros."

(De los Ainos de la Fiesta)

¹⁶. Ap. 12:7-9

¹⁷. Ap. 22:20